

Nuestras propias historias



Vida en la escuela

I

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN



EL
GOBIERNO
DE TODOS



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
Lenín Moreno Garcés

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Milton Luna Tamayo

VICEMINISTRO DE EDUCACIÓN
Alfredo Astorga Bastidas

VICEMINISTRO DE GESTIÓN EDUCATIVA
Francisco Cevallos Tejada

**SUBSECRETARIO PARA
LA INNOVACIÓN EDUCATIVA Y EL BUEN VIVIR**
Diego Paz Enríquez

**DIRECTORA NACIONAL DE
MEJORAMIENTO PEDAGÓGICO (E)**
Laura Barba Miranda

EQUIPO TÉCNICO

Coordinación editorial: Verónica Vacas Andrade
Consejo editorial: Javier Calvopina Loaiza,
Javier Saravía Tapia

EDICIÓN, ILUSTRACIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Medios Públicos - EP

IMPRESIÓN
Medios Públicos - EP

ISBN: 978-9942-22-341-8

© Ministerio de Educación del Ecuador, 2018

Av. Amazonas N34-451 y Atahualpa Quito, Ecuador

www.educacion.gob.ec

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier forma y por cualquier medio mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada por el Ministerio de Educación del Ecuador y se cite correctamente la fuente.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

Simbología

Categoría



Instituciones



Docente
y personal
administrativo



Grupos
familiar

Región



Costa



Sierra



Amazonia



Insular



Promovemos la conciencia ambiental en la comunidad

ADVERTENCIA
Un objetivo manifiesto del Ministerio de Educación es combatir el sexismo y la discriminación de género en la sociedad ecuatoriana y promover, a través del sistema educativo, la equidad entre mujeres y hombres. Para alcanzar este objetivo, promovemos el uso de un lenguaje que no reproduzca esquemas sexistas, y con esta práctica preferimos emplear en nuestros documentos oficiales palabras neutras, tales como las personas (en lugar de los hombres) o el profesorado (en lugar de los profesores), etc. Sólo en los casos en que tales expresiones no existan, se usará la forma masculina como genérica para hacer referencia tanto a las personas de sexo masculino como femenino. Esta práctica comunicativa, que es recomendada por la Real Academia Española en su Diccionario Panhispánico de Dudas (razones: (a) en español es posible «referirse a colectivos mixtos a través del género gramatical masculino», y (b) es preferible aplicar «la ley lingüística expresiva» para así evitar el abultamiento gráfico y la consiguiente ilegibilidad que ocurriría en el caso de utilizar expresiones como las y los, os/as y otras formas que visibilizan la presencia de ambos sexos.

Presentación

Los libros de la colección “Nuestras propias historias” son resultado del concurso organizado por el Ministerio de Educación en el marco de la campaña nacional de lectura. Esta convocatoria invitó a la comunidad educativa a relatar anécdotas, recuerdos, leyendas, costumbres y tradiciones de sus familias, barrios, escuelas y más lugares. Permitió compartir los conocimientos y saberes de abuelos y abuelas a través de los relatos de las experiencias que han tenido a lo largo de su vida.

Hoy publicamos los trabajos ganadores e incluimos también una *Guía de mediación lectora* dirigida a docentes que servirá para el fomento de la lectura dentro y fuera de las aulas.

En los libros que tienen en sus manos encontrarán relatos fantásticos, de amor y de terror; leyendas y descripciones de cómo se viven las tradiciones de nuestro país y cuentos que transcurren en la comunidad, la familia o la escuela. Son narraciones que han sido contadas por nuestros abuelos, abuelas, madres, padres, hermanas, hermanos, estudiantes, docentes y más gente que trabaja en nuestras instituciones educativas.

Cada uno de los relatos que aquí se cuentan han sido compartidos desde la palabra oral y la escritura entre toda la comunidad educativa; al leerlos nos conoceremos y acercaremos como comunidad para aprender los unos de los otros valorando la diversidad de conocimientos.

Esperamos que disfruten de esta lectura y que también se animen a contarnos sus propias historias.

Índice

La cicatriz EVELIN DOMÉNICA RIVERA	11
El umbral de los recuerdos MADELEINE JEANNETTE GUACHI	14
El inicio de una gran amistad CRISTINA RODRÍGUEZ	17
Empezando de cero LISSBETH CÁRDENAS	20
En busca de un verdadero amigo DAYAN ARIEL CRUZ	24
Entre notas musicales HENRY SEBASTIÁN MORALES	29
El poder de la música NICOLE GEORGINA VÁSQUEZ	34
Perdiendo el miedo ISMAEL SALAZAR	38
La mejor experiencia de mi vida SANDRA JAKELINE CADENA	42
El amor es el camino a la inclusión ANA CRISTINA VILLARROEL	46
Nuestra vida con el autismo MARTHA CECILIA GALLEGOS	49
Todo por ser diferente ARTURO MILTON POSSO	55
Un amor sin prejuicios WENDY NAYELI NAVAS	62

1	Un lugar extraño	67
4	ADELA SOFÍA MANJARRÉS	
4	El segundo hogar	69
7	MARTHA CECILIA VARGAS	
0	Páginas soñadas	72
4	EUSEBIA CECILIA BRAVO	
9	La evolución de mi mente	79
4	FLOR DAYANA LARA	
9	¡Sí, yo fui la que se cayó!	82
4	LESLIE PARRA	
8	Las vivencias de Isabela	88
2	PAULINA ESTEFANÍA CASTILLO	
6	Tragedia del año 1980	91
9	ANTONY LEANDRO ORDOÑEZ	
5	Una aventura congelante	95
2	MARJORIE ISABEL CAIZA	
6	Un recuerdo inolvidable de estudiante	98
9	JOSÉ FERMÍN VILLARREAL	
5	Hace dos años	101
2	BRAYAN ARROBA	
	Mi mejor amigo	103
	JEAN PIERRE LUGO	
	Mi escuelita	107
	JAVIER TAIPE	
	Mi época estudiantil	111
	MERCEDES ESCOBAR	

Batalla campal	115
RICARDO ASSEF	
Por qué vine a hacer mi vida en Ibarra	122
EMANUEL VILEMA	
El indígena imanteño	125
INÉS SOFÍA QUIROZ	
Camila	131
DIANA NAYELI SUÁREZ	
La lectura: el arte de las letras	131
KAREN ESTEFANÍA PASQUEL	
La aventura de la superación	131
ÁNGEL RODRIGO BARZALLO	
Un sendero sin obstáculos no es sendero	141
BERÓNICA DEMERA PADILLA	
Ishkay shimi yachachipay willaykawsay	141
Historia de un docente intercultural bilingüe	141
ÁNGEL ARNULFO QUISHPE	
Ñuka kawsaymanta	151
Historia de mi vida	151
JOSÉ DOMINGO YANCHALIQUIN	



**EUSEBIA CECILIA
BRAVO**

trabaja en la Unidad
Educativa Medardo
Alfaro.

Páginas soñadas

Yanira era una niña que vivía con sus padres y hermanos, con quienes compartía una vida llena de ilusiones y fantasías, a pesar de que su madre siempre le prohibía jugar. Cursaba el tercer grado en la escuela sin nombre del sitio San Miguel de San Plácido; su profesora Ángela demostraba profundo deseo de enseñar, pero lastimosamente la situación económica de las familias de ciertos alumnos no permitía que ella pudiera llevar sus clases con el mismo nivel, porque algunos no llevaban los suficientes materiales para trabajar en el aula. La

señora Gladys era una vecina que Yanira visitaba frecuentemente. Su madre, Jacobita, era una señora de edad muy avanzada, que llamaba la atención de quienes la veían, ya que en su rostro se le notaba que guardaba un misterio en su interior, por su tranquilidad y sus pocas ganas de relacionarse con los demás.

Un día de clases, de regreso a casa, Yanira llegó ilusionada y llena de alegría, solo de pensar que tendría en sus manos un libro. Así que decidió dar la noticia a sus padres, les dijo que la profesora les había pedido un libro llamado *Escolar ecuatoriano* para utilizarlo en las tareas y los trabajos del aula; el caso era que había aprendido a leer pero no encontraba soporte alguno con escritos o textos para dar rienda suelta a su lectura; sin embargo, no obtuvo respuesta, pues sus padres no dieron importancia a su pedido. Yanira no dejaba de soñar con tocar y manipular un libro, era el mejor regalo que le pudiera llegar en ese momento. De repente vio que uno de sus hermanos sacó, de entre los cuadernos que guardaba en una bolsita de plástico, un libro, tenía el mismo nombre del que le había solicitado la profesora en días anteriores. En ese instante el corazón de Yanira se emocionó y, desconociendo la diferencia del texto, que era de grado superior, pensó en tener aquel tan deseado libro, así que le dijo al hermano:

— En cuanto hagas tus tareas, ¿me lo prestas?

— No —respondió el hermano, sin dar ninguna explicación.

Ella insistió por segunda vez:

— ¿Sabes que ese libro es para todos?

Pero su hermano se negó por completo y respondió:

— Sé que quieres mi libro, pero eres pequeña para tenerlo, dañas las puntas de las hojas y no sabes leer bien todavía.

Yanira se desmotivó, sin entender por qué no era posible tenerlo. Quiso agredir a su hermano pero este la esquivó, se levantó y luego lo guardó en un lugar oculto de la vista de los demás.



Su madre no atendía los deseos y necesidades de Yanira; los suspiros eran el desfogue de esos sueños, no perdía la ilusión, cada día ella se acercaba a sus hermanos mayores con la esperanza de poder mirar, aunque fuera de lejos, el tan codiciado libro. Desde lejos observaba imágenes atractivas y encantadoras que inmediatamente despertaban en Yanira la imaginación de lugares y costumbres diferentes, hasta que terminaba enterneciéndose. En algunas ocasiones Yanira intentó coger el libro para leerlo a escondidas de sus hermanos mayores, pero por ser muchos los miembros de su familia, las oportunidades eran pocas, no había la oportunidad de leer ni una de sus páginas. Al finalizar el año lectivo, en tiempos de Navidad, Yanira solo deseaba, en vez de una muñeca, un libro; pero parecía un sueño casi imposible de hacer realidad. Lloraba y hablaba muy poco con sus compañeras, pues era rechazada por ser de una familia de escasos recursos económicos, por ello, ni siquiera

podía expresar esa ilusión por un libro que invadía su corazón; escasamente conversaba sobre los temas de las clases dictadas o pasadas al cuaderno, porque a nadie le interesaba lo que le faltaba.

Se acercó el fin del año y los deseos de Yanira se notaban a flor de piel. Llegó el día de la comida, todo era alegría, sus compañeros vestían ropa y zapatos nuevos, otras niñas lucían hermosos lazos en sus cabellos, mientras Yanira usaba las mismas zapatillas de clases que eran parte de su uniforme, un vestido cosido a mano por su madre y su cabello estaba recogido, como casi siempre, con un pedazo de elástico blanco. Al disimulo, se deleitaba viendo los lazos que lucían sus compañeras, lo hacía como si no sintiera ganas de tener uno de esos en su cabeza; en ocasiones su rostro fingía alegría, pero las otras sí reflejaban felicidad sincera. El ambiente era distinto al de clases, Yanira solo veía cómo conversaban entre ellos, los rostros mostraban sonrisas y los diálogos fluían entre sí. Pasado un buen rato, llegó el momento esperado, empezaron a repartir la comida: qué curioso recibir arroz colorado con pollo dentro de una fundita transparente que se debía romper en una de sus puntas y apretar para que el alimento saliera. Era fascinante saborear algo tan distinto a las comidas comunes, era evidente que en casa no hacían ese tipo de comida, aquello significó para Yanira una linda experiencia.

El baño de la escuela estaba en una bajadita de la parte trasera del aula y a Yanira le gustaba ir cuando las demás se dirigían hacia allá para el control de la puerta al momento de usarlo. Aunque no gozaba de la simpatía de sus compañeras, le preguntó a una de ellas:

— ¿Cuántas hojas le sobraron a tu cuaderno?

— ¿Qué te importa? —respondió esta con tono discriminatorio. Se notaba el trato de quienes, entre conversas, risas y sonrisas, disfrutaban el ambiente de fiesta.

Llegó el momento no deseado: la despedida entre compañeros. Pasarían tres meses de vacaciones sin verse, ya que por ser un sector rural las oportunidades de salir eran muy pocas. Algo que Yanira mantenía desde temprana edad era la fe, que su padre, especialmente, le inculcó con ejemplos. Luego de la fiesta, de vuelta a casa, se notaba la nostalgia que invadía los sentimientos de Yanira. Estaba alegre por sus vacaciones pero a la vez triste por el alejamiento de su ambiente de clases, donde, de una u otra manera, había un ambiente distinto al de su hogar.

La niña pensó que, una vez terminadas las clases, sus hermanos le cederían el libro, así que se detuvo delante de la puerta de su dormitorio y le dijo a uno de sus hermanos:

— ¿Me regalas el libro?

Y este le dijo:

— Es el único y debo cuidarlo para el próximo año.

Ella no insistió más y caminó hacia el patio. Mirando los árboles que se encontraban a su paso imaginaba y pensaba si algún día sería posible ser dueña de un libro; aunque las oportunidades eran pocas, la fe y las esperanzas aumentaban.

Pasados unos días de vacaciones, Yanira sintió ganas de ver y conversar con otras personas, por lo que decidió visitar a Jacobita, pero, ¡oh, sorpresa!, la señora Gladys, después de haber vivido un largo tiempo en ese lugar, estaba recogiendo sus cosas y armando sus maletas para irse a vivir a Machala. Para esto, Yanira pudo darse cuenta, la señora Gladys clasificaba algunas cosas para desechar. Esto la inquietó, así que regresó a contarle a su madre, quien, también sorprendida, pensó que mandaría a Yanira con otra hija específicamente a ver cómo se encontraba Jacobita. Esto pasó poco después de la partida de Gladys y, sin duda alguna, Jacobita estaba más sola que antes, su rostro lo decía todo. Yanira



regresó a casa caminando más lento que su hermana, quedándose muy atrás. De pronto, en la orilla del camino pudo divisar unas cosas viejas que seguramente eran las que la señora Gladys había dejado abandonadas antes de marcharse. Yanira se acercó y tuvo la valentía de tocar algunas de aquellas cosas, que aparentaban valer pero, por alguna razón, habían sido botadas por la señora Gladys. Es así que, entre aquel montón de cosas viejas e inservibles, Yanira encontró un libro. Era una biblia infantil en mal estado, en algunas partes sus hojas estaban devoradas por ratas, que habían tenido acceso a ellas y se habían llevado pedazos para hacer sus nidos con ellos. Aun así, para Yanira fue la gran oportunidad de su vida: tenía un libro, aunque sus páginas estuviesen incompletas. Ciertas historias se podían leer más que otras, pues no todas las hojas estaban tan afectadas. La página más impactante para Yanira fue la de la imagen de David y Goliat, se llevó una gran impresión e

inmediatamente empezó a leer el relato que acompañaba esa ilustración.

Este hecho significó un valioso hallazgo para Yanira. Era increíble, la acción de aquellos personajes que no dejaba de mirar en la página era un ejemplo de carácter, de valentía y, sobre todo, del poder que venía de Dios. Gracias a ello; David, aun siendo el más pequeño, pudo derrotar al gigante, quien demostraba ser mucho más fuerte que él. Al comprender totalmente el texto, Yanira se fortaleció en su fe y pensó que, sin importar su estatura, Dios podía darle las fuerzas y la sabiduría para derrotar a cualquier enemigo que la quisiera derrotar o sorprender. Sin duda alguna y con sentimientos de gratitud a la vida, y sobre todo a Dios, Yanira empezó a vivir de manera diferente sus momentos de ocio, porque ya tenía qué leer y, sin importar las páginas buenas o incompletas, se entretenía y deleitaba con las historias e ilustraciones.